

# TOLEDO

## REVISTA D ARTE

Año XIV

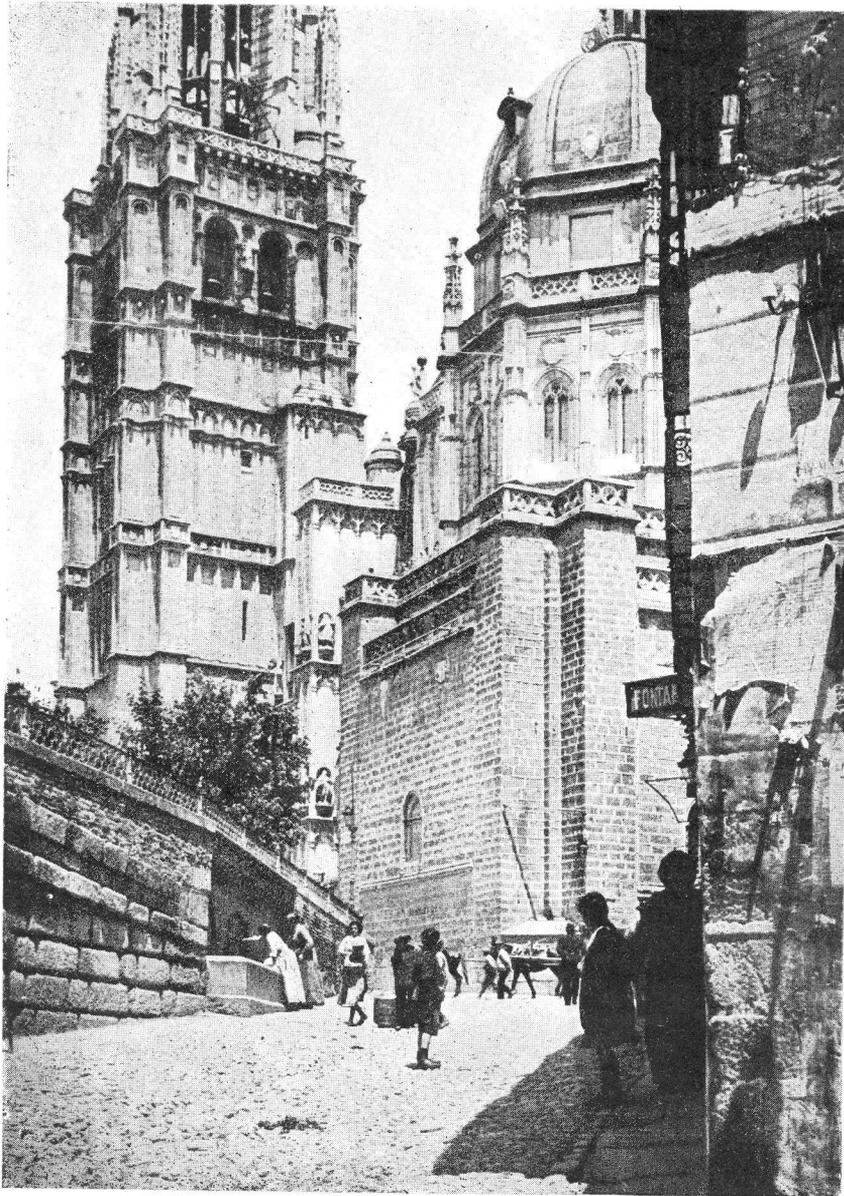
Núm. 255

Año  
XIV  
N.º  
Número  
255

# TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

Mes  
Mayo.  
Año  
1928



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: Calle del Ayuntamiento.

FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA

## EL REY Y EL TOLEDO-ÚNICO

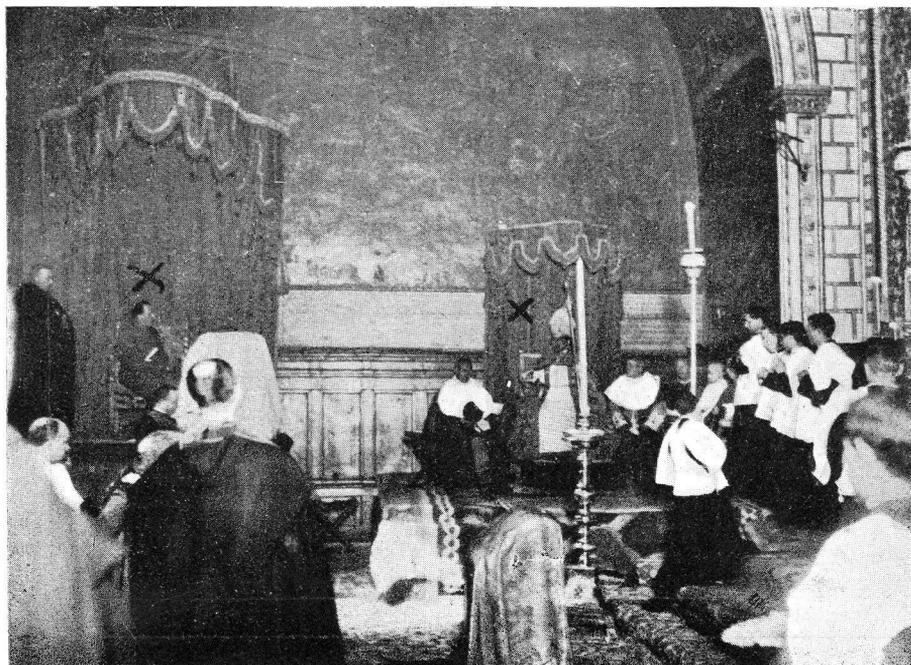
**U**NA vez más, nuestro augusto monarca ha rendido su pleitesía a Toledo; pero esta vez, al Toledo típico, al Toledo único e intangible.

Recientemente, en visita puramente particular, de apasionado turista, vino a nuestra ciudad, a recorrer sus callejas, sus rincones, sus conventos. A ver cosas que no se ven en las visitas oficiales, ni a las que llegan todos.

Quería conocer el Toledo verdad, la ciudad vieja y misteriosa, llena de encantos para los es-



S. M. Y EL CARDENAL PRIMADO EN EL PALACIO ARZOBISPAL



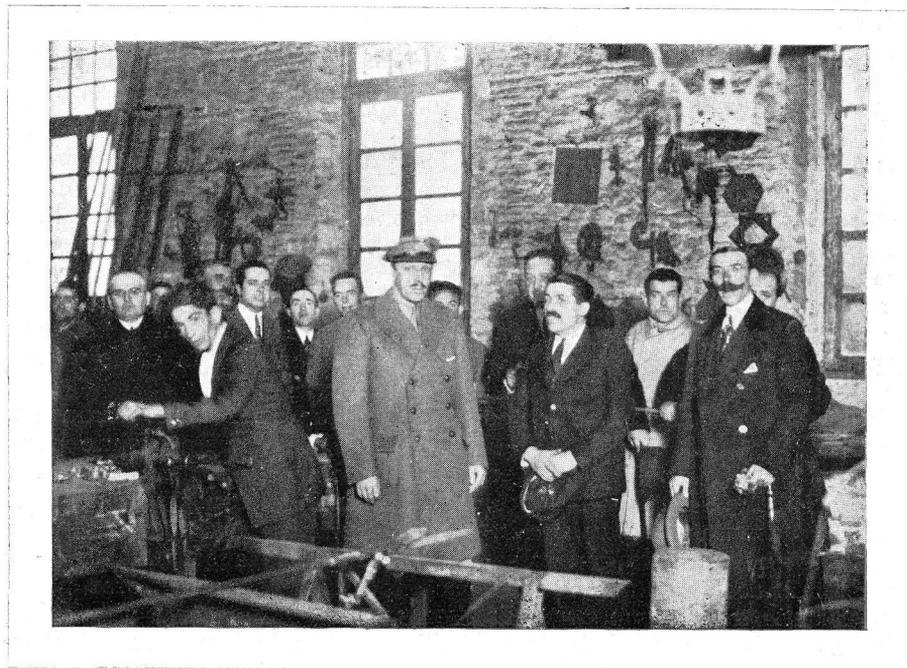
S. M. (X) Y EL CARDENAL PRIMADO (X) EN LA MISA MOZÁRABE



S. M. EN EL INTERIOR DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EL REAL

píritus románticos, para los que saben y sienten, con toda intensidad, las bellezas de la historia y de la tradición.

El Duque de Toledo, de riguroso incógnito, dirigióse directamente a la Catedral, y en la capilla mozárabe presenció



S. M. EN EL TALLER DEL ARTÍFICE TOLEDANO JULIO PASCUAL



S. M. EN EL COLEGIO DE DONCELLAS NOBLES

Fotografías Rodríguez.

la ceremonia de esta histórica misa, cuyo rito es el practicado por los españoles desde el primitivo del cristianismo.

Desde la Catedral visitó la Real Congregación Militar integrada por más de 200 alumnos de Infantería, siguiendo después al Palacio Arzobispal, donde almorzó con el Primado.

Después de tomar café, a lo que invitó a las principales autoridades, continuó su visita acompañado por el Cardenal, el Gobernador civil, el Deán de la Catedral y el Alcalde, recorriendo a pie y por las más típicas callejas, la clausura del convento de Santo Domingo el Real, el Salón de Mesa, torre de San Román, iglesia y patio del convento de San Clemente, patio de San Pedro Mártir y el Colegio de Doncellas Nobles, del que es patrono con el Primado.

En esta admirable institución, única en el mundo, que no conocía personalmente, el Monarca detúvose bastante, recorriéndola toda, siendo obsequiado con un refrigerio y celebrándose en su honor una interesante velada en la que tomaron parte las bellas colegialas, que le hicieron después delicados obsequios, no cesando de tributarle durante toda su estancia en

el magnífico Colegio, las más cariñosas aclamaciones.

Siguió visitando el patio de la casa de las Cadenas, la iglesia y sacristía de Santos Justo y Pástor, la iglesia y clausura del convento de San Juan de la Penitencia, los talleres del ilustre artífice toledano—restaurador del famoso arte de los hierros artísticos—Julio Pascual, en los que se detuvo muy interesado por la obra de este notable artista, que le regaló un magnífico candelabro de hierro forjado, repujado y dorado.

Terminó su excursión, ya casi de noche, en San Lucas, desde donde contempló el grandioso paisaje de los alrededores toledanos, con el río y los típicos cigarrales.

El Duque de Toledo, durante todo su recorrido, fué aclamadísimo por el público que se dió cuenta de su presencia.

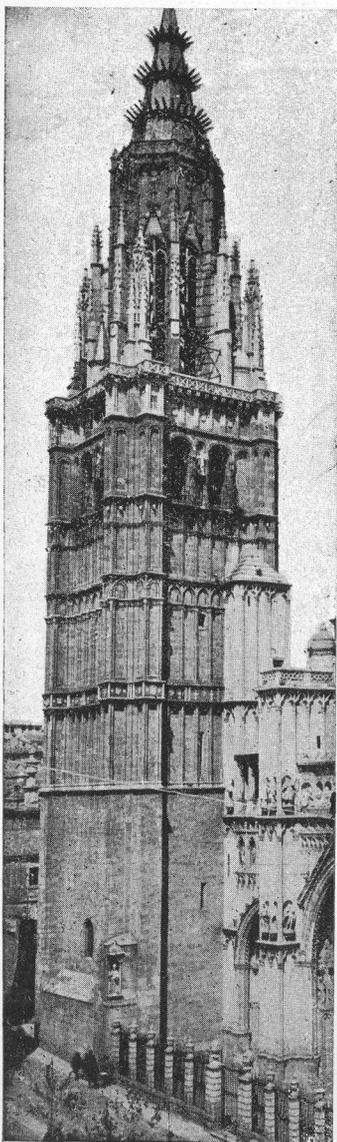
Al terminar su visita, reiteró una vez más—como durante toda ella—a las autoridades que le acompañaban, su mayor complacencia por las horas pasadas en esta ciudad; «en este mi Toledo—les dijo—verdaderamente único», prometiéndoles continuar la excursión en este mismo plan y en no lejano plazo.

# Recuerdos del

## Toledo catedralicio



El gran acervo de riqueza artística heterogénea con que he presentado ya a la Catedral toledana, contribuye con mucho a que el culto religioso se exhiba en ella con singular magnificencia. Contribuye también a ello la complejidad y desahogo de la disposición interior del extenso recinto, en que sirven al culto tres cabildos simultáneamente sin causarse ninguna mutua molestia en el ejercicio de sus servicios respectivos. La Catedral de Toledo es el genuino modelo del inmueble religioso del Catolicismo español: fastuoso, complicado en su distribución y accesorios y dependencias; repleto de rico mobiliario; a diferencia de los templos extranjeros en que no hay que admirar más, si acaso, que la armónica estructura arquitectónica de su fábrica, como sucede en las iglesias episcopales de París, Bruselas o Colonia. Tal vez, sí, nuestra idiosincrasia nos haga no proceder en el sagrado recinto con esa circunspección de formas y compostura exterior con que se manifiestan los franceses



y otros pueblos y que tanto cautiva el ánimo de las personas piadosas, mas nuestros sentimientos de devoción no son menos sinceros aunque sean más incorrectamente exteriorizados.

Al salir el opulento Cardenal Lorenzana, desterrado en Roma, de una función religiosa en el Vaticano, le dijo el Papa: —¿Qué le parecen nuestras solemnidades?—Y contestó el Cardenal: —Beatísimo Padre, para que las solemnidades de mi iglesia de Toledo no sean inferiores a éstas, sólo necesitan de la presencia allí de Vuestra Santidad—.

Tal ha sido la preponderancia de nuestra Iglesia Primada, que llegó a imponer en España su «Manual toledano» sobre el ritual romano. Aparte de muchas prácticas privativas suyas que contribuyen a dar a los cultos que en ella se celebran una forma exclusiva. Citaré, como ejemplo, una ceremonia de relevante dignidad, en su misma sencillez, que presencié en los oficios del Viernes Santo. En la verja que cierra por el frente la Capilla mayor, Francisco de Villalpando, famoso forjador, con un

hierro de temple dulce, ductil, maleable, cual hoy no se fabrica, hizo tales prodigios de forja, labor plateresca tan bella y prolija, que parece, en conjunto, un delirio artístico, un poema en hierro. En la crestería o alto copete de esta verja colosal, culmina un grande y devoto crucifijo. Este crucifijo estaba tras una cortina morada que pendía de la bóveda, y, suspendida por dos maromas, colgaba ante él un altarito con seis grandes candeleros de cirios amarillos. Cuando el preste, el Cardenal oficiante, procedió allá en el fondo del clausurado presbiterio a desenfundar la cruz manual para la adoración, dos empleados de la iglesia, de negras ropas y collarines azules, tirando de unos cordeles, procedieron también a descubrir el enhiesto Cristo de la verja, señalando bien, al hacerlo, las tres pausas o intervalos litúrgicos con que el Cardenal procedía en el descubrir del Lignum crucis. Y cuando luego, en la mesa de los oficios se encendieron las seis velas amarillas para la misa de presantificados, el público que llenaba la Catedral, pudo ver encendidos también los seis cirios del altar pendiente, cuyos tenues fulgores quedaron luciendo allá arriba en la penumbra misteriosa del templo, la altura del férreo copete de la verja, cuando terminado el servicio religioso quedó la Catedral a oscuras. Detalles ritualescos como éste, hacen bien interesantes las prácticas del culto catedralicio de la Iglesia Primada.

Vasto archivo de recuerdos, honroso panteón de glorias nacionales, paréntesis de arcaísmo en la febril renovación y transformación urbana que cambia el aspecto de las ciudades es Toledo.

La ortodoxia toledana, el tradicionalismo suyo, opuesto a toda tendencia innovadora, se comprendía en «El Toledo único e intangible» que es lema de la interesante revista de arte «Toledo» a la que yo aludía en uno de los artículos que voy dedicando a la Imperial Ciudad, con motivo de mi breve permanencia en ella.

Esta ortodoxia del romanticismo toledano hallé que sufría, que padecía lacerante detrimento en los días de Semana Santa. Si en Madrid y en otras poblaciones se suprime o se restringe y limita esos días el tránsito rodado en el centro de la urbe, motivos hallo para que se prohibiera en Toledo. Cada vez que los que formaban, en inacabable desfile, los grupos que

iban visitando los sagrarios o recorriendo iglesias tenían que refugiarse contra los marcos de las puertas o meterse en los portales para dar paso a los autos y no ser atropellados por ellos en las angostas y retorcidas calles, se advertía bien la conveniencia de que aquella disposición se tomase.

Pero hay otra razón de orden sentimental, romántico en apoyo de ello, de tenerse no menos en cuenta que la anterior.

Este año, por altas iniciativas y superiores disposiciones, Toledo manifestó más acentuadamente que de ordinario, en los días de Semana Santa, su significación de ciudad tradicionalista, «única e intangible». El celeberrimo Santo Cristo de la Vega que popularizó en la literatura contemporánea D. José Zorrilla y en el arte pictórico D. Luis Menéndez Pidal, hizo su ascensión, llevado en hombros de tipógrafos y periodistas, desde su basílica hasta la Catedral, entrando por la Puerta de Bisagra, en largo y piadoso Vía-Crucis, al que asistió el Emmo. Cardenal.

Salió el Santo Cristo de las Aguas, el Santo Cristo de la Sangre, cuya historia va tan unida a las tradiciones piadosas del Toledo antiguo, a sus leyendas romancescas. Recorrieron las calles de la ciudad otras imágenes y pasos escultóricos en arcaica procesión y religioso desfile, y, francamente lo digo, ver todo ello, presenciar la estación ante el Arco de la Sangre, de Zocodover, que evocaba un mundo de recuerdos, y escuchar las *saetas* de populares vates entre el ruido producido por autos y camionetas me parecía como una desatención grave a la ortodoxia toledana, a la «intangibilidad» que se desearía para la vida de la ciudad proclamada «única». Los golpes secos, rítmicos, rudos del tambor enfundado de negro que acompañaba al desfile de los encapuchados que blandían amarillos cirios entre el corneteo de las bocinas de los autos y el olor a gasolina y el indumento de servicio de los choferes, descomponía desagradablemente la fisonomía conque hubiésemos deseado ver, por lo menos en aquellos días santos, en aquellas horas excepcionales, «El Toledo único e intangible».

J. J. DE LECANDA

Alcalá de Henares, Abril de 1928.



*DEL TOLEDO-ÚNICO*

*DESPUÉS DE LAS SANTAS SOLEMNIDADES*



En todos los pueblos españoles, como en el resto del mundo cristiano, celébrase la más hermosa solemnidad, la más grata y fausta fecha de la iglesia católica: Dios, que no podía morir, ha resucitado.

Pasaron los días santos en los que el dolor, de fuerza tan sobrenatural, domina no sólo a las personas y a los templos, sino a todas las cosas, a las propias ciudades, todas bajo la más inmensa pesadumbre; Toledo de las que más, por su gran misticismo.

Después de un más trágico tercer día de angustia, el Señor del mundo vuelve a nosotros: Tórnase la pena en placer, de fuerza sobrenatural también, que lo invade todo, que domina igualmente personas, cosas, ciudades.....

Las catedrales celebran exquisitamente la resurrección; invadidas de público, son todas júbilo, sintiéndose en todo la más íntima alegría; es todo más grandioso, más atractivo, más bello.

En pocas horas, la vida ha cambiado: Domingo de Resurrección, ya estamos en Primavera.

Terminada la solemnidad, los fieles abandonan el templo catedralicio. Van todos radiantes de dicha: ellos, más afectuosos, más comunicativos, sonrientes como nunca; ellas, bonitas como jamás lo estuvieron, inmensamente más hermosas, más rojos

sus siempre rojos labios y hasta las rojas flores que adornan sus vestidos, más grandes y más misteriosos sus negros ojos, más atractivas en todo, más mujeres al fin.

Por entre el público que se agolpa en las puertas corren los monaguillos hacia la sacristía mayor; también ellos se alegran, también gozan la fiesta, mucho más con su preciada carga.

Ya en el patio de la sacristía, íntimo, casi conventual, hasta donde llegan también los gratos rumores de la calle confundidos con las salvas de los retrasados, los monaguillos sueltan el corderito pascual, lindamente adornado con flores y lazos de colores, y desbordan sus alegrías. Todos le rodean, todos le quieren tocar, no se han preocupado de cambiar sus ropas, las solemnes de la ceremonia celebrada, ni aun de soltar los objetos de las mismas; con las capas, con los incensarios, con los cirios, con los libros corales, corren y corren detrás del borrego. Algunos, los más, sienten aficiones taurinas, e intentan lanzear al pobre animallito, al que acorralan y acobardan.

Pero es de ellos, es su fiesta, es su día más grande: Monaguillos, pillos, simpáticos siempre, lo son más hoy.

«¡Qué algazara! Vamos, vamos—les reprende un sacristán—dejar todo eso, quitaros la ropa, vamos.»

Mas no le obedecen, crece la indisciplina, corren, saltan; nos esforzamos por reunirlos para hacer una fotografía, pero no es posible. ¿No lo conseguiremos? no, no hacen caso, desatienden todas nuestras razones, cantan, gritan: «Ha resucitado Dios», «¡Viva Dios!», «¡Vivaaaaaaal!».

El patio de la Catedral pierde su austeridad, su misticismo, su calma augusta; es un patio alegre, el Sol brilla como ningún día, dominándolo todo los chiquillos que juegan con el corderito. Es el domingo de resurrección: Ha llegado la Primavera.

SANTIAGO CAMARASA

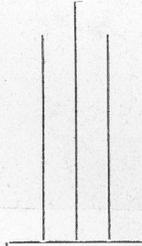
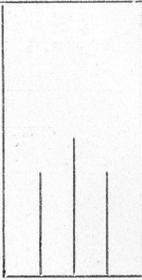
Publicado en «Letras Regionales»

Fotografías de Pablo Rodríguez.





**Toledo,**  
**== la ==**  
**Grande**



BENIGNO  
 ALONSO

Caballero de rancio abolengo, que de parte a parte  
 caminas en busca de un punto donde meditar;  
 detente en Toledo, donde el soplo divino del Arte  
 levantó un altar.

Sube por Alcántara, mestiza portada,  
 carretera arriba hacia el Miradero;  
 párate en el Zoco, de gloria pasada,  
 de la Ciudad Unica siempre el hervidero.

Recorre sus calles angostas y pinas y tuertas,  
 contempla sus arcos y almenas truncadas y rotas;  
 estudia el encanto de sus viejas puertas  
 que parecen hechas por repujadores de edades ignotas.

Escala los cerros de algún cigarral,  
 donde sólo el murmullo del Tajo es canción,  
 y mira a la sombra de la Catedral  
 el verse hecho piedra que sube hasta el cielo como una oración.

\*  
 \* \*

Caballero que buscas un punto donde meditar:  
 Toledo te ofrece su encanto sin par.

Busca entre las sombras de la noche grata,  
 las voces de las chirimías  
 que cruzan Toledo, con la serenata  
 de sus melodías.

Sueña—pues tan fácil es soñar en Toledo el ayer—  
 que la Sinagoga revive sus horas de real existencia  
 y aspira el perfume, que es de pebeteros morunos esencia,  
 de las epopelas de Zocodover.

Sueña de Galiana la melancolía,  
 y de San Servando la guerrera faz...  
 Vuelve la mirada a la judería  
 cuando en los espíritus no existía la paz.

Ve a Samuel Levi fastuoso y serio,  
 y a Raquel, su hija, llorar sin rebozo  
 toda la amargura de un hondo misterio  
 que anegase en aguas de un profundo pozo.

\*  
 \* \*

Caballero que buscas un punto donde meditar:  
 Toledo te ofrece su encanto sin par.

Toledo es la gloria  
 que no se marchita...  
 Toledo es la historia  
 por genios escrita...

Meca del que busca un punto donde meditar.  
 Aquí todo es grande; grande hasta sus ruinas tan evocadoras,  
 grande hasta el silencio de sus dulces horas  
 cuando la campana del viejo convento nos llama a soñar.

\*  
 \* \*

Caballero de rancio abolengo, que de parte a parte  
 caminas en busca de un punto donde meditar;  
 detente en Toledo, donde el soplo divino del Arte  
 levantó un altar.



MAGNÍFICA ESCULTURA DE PROPIEDAD PARTICULAR TOLEDANA,  
ATRIBUÍDA A PEDRO DE MENA

Fotografía Rodríguez.



ADMIRABLE TALLA DE PROPIEDAD PARTICULAR TOLEDANA,  
ATRIBUÍDA A PEDRO DE MENA

Fotografía Rodríguez.

DEL TOLEDO  
— TÍPICO —

## La fiesta del pueblo



Es la época de las discretas expansiones populares. El pueblcito escondido arde en fiestas. También llega a su humildad una ráfaga de cordial alegría y sano regocijo. Desde muy temprano voltean las viejas campanas anunciando la solemnidad de hoy. Ataviáanse las mujeres, las guapas y rudas mujeres de la llanura, con sus más ricos trajes, guardados desde el año pasado entre perfumes de plantas silvestres, en el fondo de un antiquísimo baúl..... En un rinconcito del cofre encontraréis muy bien doblado el vestido nupcial de la madre, ya vieja y sin ganas de lucimientos ni zarandajas vanidosas.

Sin embargo..... también «salió» en este bello día de sol y religiosidad, bien puesto en la entonces garbosa figura de la castellana sin par. ¡Había que verla! Los mozos de antaño—viejos de ahora—se quedaban embobados ante la gracia y el donaire de la garrida muchacha.....

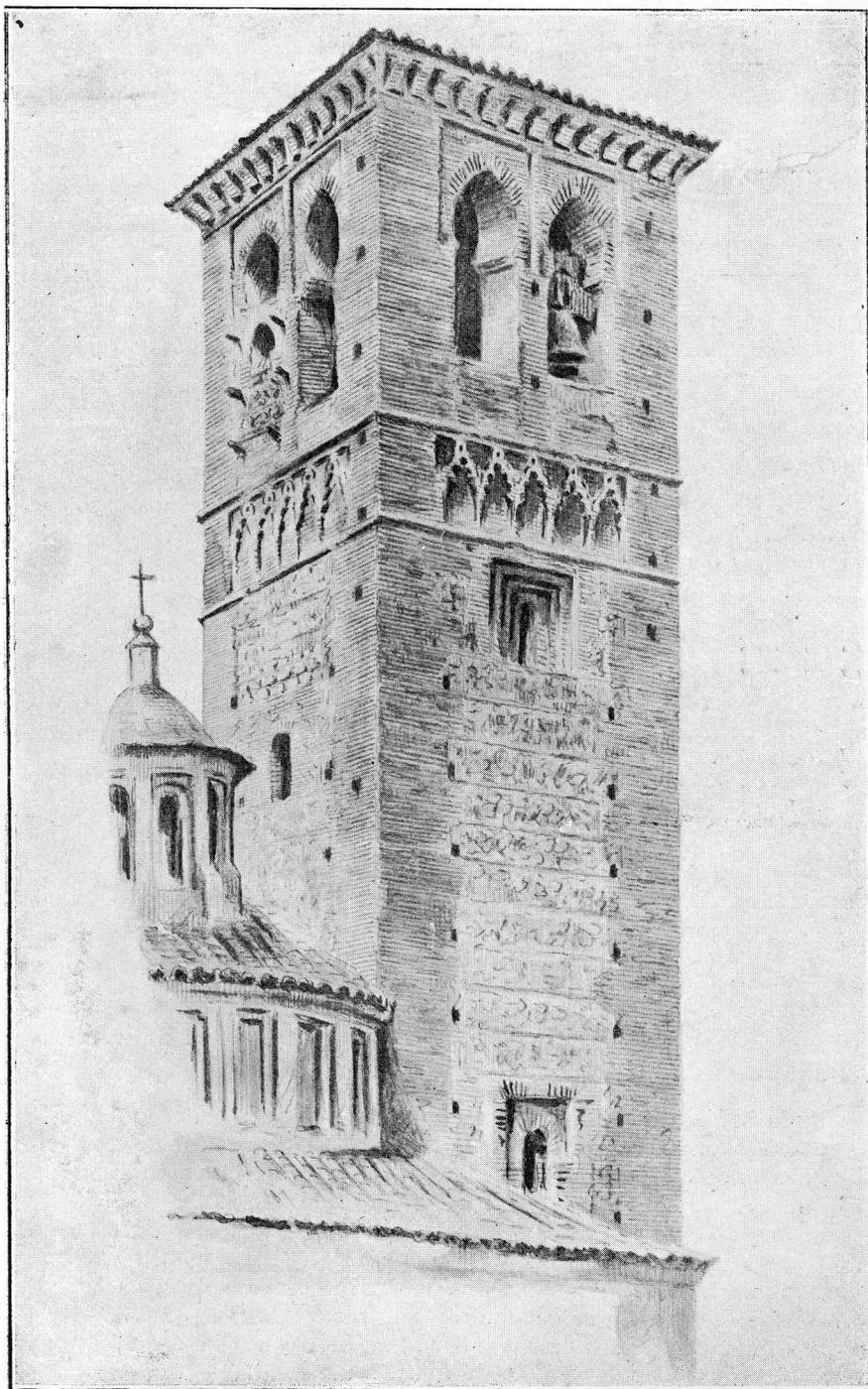
¡La fiesta de la Patrona! Hoy, como ayer, repican fuerte los bronces de la iglesia parroquial y rompen la devoción de los fieles el estallido profundo de los cohetes.....

Hoy, como ayer, van en pos de la Virgen María—engalanada con flores naturales y artísticas velas rizadas—bonitas rapazas—frescas y lozanas como la fruta sabrosa de su tierra—en cuyos ojos brilla una ilusión que es la primera lucecita misteriosa que se enciende en su alma y en sus labios florece una demanda y más adentro el nuevo querer germina entre promesas, risas y dulces suspiros.....

Luego, al atardecer, en el amplio solar de la plaza pueblerina, bailará al compás de una charanga improvisada con el galán preferido, y sonreirá feliz y temblará de emoción o de miedo su juvenil corazón, que hoy empieza a conocer de la vida algo que no son fatigas, ni sudores, ni asperezas del campo.

S. FERNÁNDEZ Y CONTRERAS

DIBUJO DE ROSA POMBO



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: TORRE DE SANTA LEOCADIA

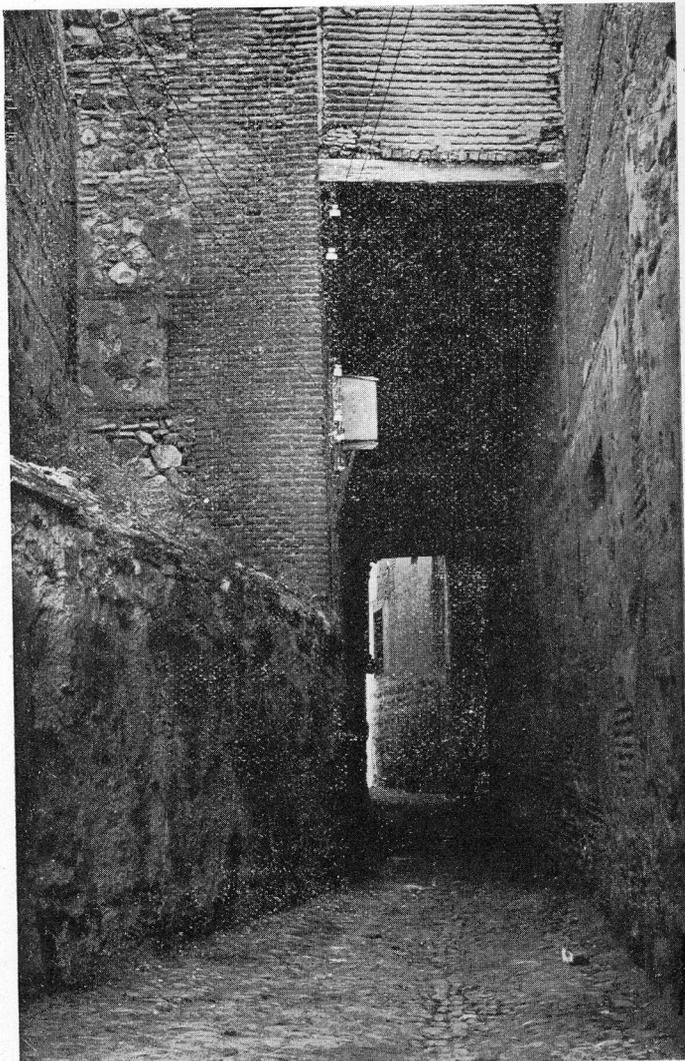
DIBUJO DE MANUEL SIMANGAS

*UNA TARDE  
EN TOLEDO*

*Recordando*

\*\*\* a \*\*\*

*Bécquer*



UN COBERTIZO, HARTO PROLONGADO Y SINUOSO

**H**oy la brújula de mis deseos ha puesto rumbo a este barrio desconocido para mí. Quiero buscar en él nuevas emociones de sabor arcaico. Y ese callejón sin salida me ofrece la primera estampa, tal que un rincón luminoso y encendido de silencio, turbado a los pocos instantes por la voz cristiana de un piano familiar.

Las fachadas entonan en graciosos acordes policromados, blancas, azules, rojizas. En los balcones hay tiestos floridos. Y una viejuca, que mueve y remueve las agujas de su calceta, me ha mirado con curiosidad.

El cielo diáfano triunfa sobre los callejones retorcidos por los que ahora navego,

prendido por la sutil emoción de la tarde sugeridora; tarde toledana, de misticismos hondos, palpitantes en la misma apacibilidad de todas las cosas que me rodean.

¡Oh, esta plazuela de Santa Clara, con su viejo porche medioeval! Es como un dormido remanso donde se refugian los pájaros infantiles que acuden al colegio, albergado en ese caserón, cuyas líneas evocan antiguas arquitecturas señoriales.

Y es ahora la plazoleta de los padres Carmelitas, bañada también de silencio, interrumpido por las risas nuevas de unos chiquillos que corretean allá abajo, frente a las tracerías árabes del Cristo de la Luz. Mas ahora llega un rumor profundo de campanas próximas, y de rezos luego; son

los frailes que comienzan su rosario vespertino.

Prosigo mi ruta, perdiéndome por un callejón, viejo canal angosto entre los paredones de dos conventos, apenas sin puertas en sus orillas; tan solo las ventanas y las cúpulas barrocas de las capillitas de la iglesia son las que ahora veo.

Más adelante me asalta una duda. ¿Seguiré por este pasadizo de Santa clara o por aquel otro que ante mí se ofrece como negra interrogación? ¿A qué nuevos remansos de quietud y silencio conducirá este cobertizo, harto prolongado y sinuoso para aventurarse por él desconociendo lo que hay detrás? ¿Será un callejón sin salida de los que tanto abundan en Toledo? ¿El antro lóbrego de no sé qué antigua mansión? Al fondo brilla una luz. Los últimos clarores de la tarde casi se adivinan como un ojo invitatorio allá en la boca oscura del pasadizo. Me lanzo a su conquista. Toledo gusta siempre de ofrecer secretillos maravillosos al peregrino que viene a visitarla libre de guías inoportunos y parlanchines.

Envuelto en silencio y soledad. Llevado en volandas de la curiosidad más alerta, prendido por el encanto provinciano, per-

fume de las cosas bellas y humildes que la plaza de Santa Clara y la iglesia de los Carmelitas pusieron en mi espíritu, me dejo llevar a lo largo del pasadizo.

Hay en él una cruz implorante, sucia y empolvada, mostrando los restos de haber tenido ante sí la sonrisa de un farolillo aceitero. El pasadizo continúa como enorme tajo abierto entre paredones devotos. Al final de aquel túnel, fui asaltado por la más honda emoción de todas las que llevo experimentadas. Mi sorpresa y mi agrado no tuvieron límites. El alma encendida de lírica emoción, toda fervorosa, se puso de rodillas.....

He aquí la plazuela de Santo Domingo el Real. Noble arquitectura de clásico trazado; campanil airoso; pórtico acogedor; banco propicio; hierros labrados de rejas conventuales; tejadillos humildes. Luz de la tarde suave y triste que espolvorea el tímido resplandor de los luceros tempranos. Y el recuerdo de Gustavo Adolfo Bécquer, el que tantas veces soñara en esta plaza misma, para dar pábulo a su serena melancolía desalentadora.....

No acierto a salir de mi emoción, bendiciendo la oportunidad de esta ruta que por tales senderos me condujo. Sintién-



HE AQUÍ LA PLAZUELA DE SANTO DOMINGO EL REAL

dome vencido por la propia melancolía de todos los lirismos nobles que se agolpan en mi alma, contemplo el recinto que me rodea, todo mi ser vibrante y empenachado de gloria, como paladín iluminado de un quimérico ideal.

Apenas acierto a moverme, todo embebido en tan deleitosa contemplación. La sobria arquitectura de la plaza; ese clamor de campanas que dialogan a lo lejos, campanadas broncas una vez y otras cristalinadas, como conversación de persona mayor que invitara a un chiquillo a callar, colmaron la medida de mis impresiones. Mas la puerta de la iglesia se me ofrece libre. Algunas viejas, las que nunca faltan, acuden al llamamiento de las campanitas conventuales.

Yo quiero también bañar mi alma, en fervorecida por la poesía del momento, en ese lago de serenas realidades místicas. Y penetro en la iglesia. ¡Oh momento jamás olvidado! Santo Domingo el Real tiene un bello atractivo arquitectónico que subyuga de todas veras. Su amplia cúpula elíptica cobija señoriales retablos de clásico gusto. El altar mayor es un ascua barroca encendida de oros, sobre las que triunfan las gracias escultóricas de unas imágenes vistiendo el simbólico hábito de Santo Domingo.

Hay una capilla de sombras. Sobre las blancas paredes de la nave mayor, destacan unas heráldicas pinturas. Aletea sin cesar la mariposa que arde en el aceite de la lamparilla del Santísimo.

Pero mi emoción ha subido de punto. Yo no debo tener en este instante carne mortal. Todo mi ser vibra quintaesenciado de espiritualidad muy alta. Allá en el coro, que se adivina ornado de suntuosidades evocadas, las dulces monjitas cantan a Jesús Sacramentado, que, rutilante de flores y luces, se ofrece sobre el altar mayor. Un sacerdote oficia, revestido de capa pluvial; un monaguillo incienso a la Custodia y las mismas viejas que he visto en otros recintos sagrados se arrodillan entre las sombras, al pie de los altares.

El coro de monjitas dice su canto religioso, que quiere ser grave y profundo. Hay como una fogata de trinos juveniles; fuente luminosa de castidades musicales; ritmo, gracia, dulzura y nobleza hecha música, desgranada por labios de mujer que se adivina hermosa. Y las amplitudes del órgano y las voces graves de otras monjas, ya profesas, no pueden ahogar esa voz de jilguero joven e inquieto que tremola triunfante y vencedora de todas las voces, como banderín glorioso de un místico arrebatado. Esta música solemne, y estas voces de juventud, empañada por el vaho de una voluntaria clausura, coronaron dignamente mis emociones de este día, dejándome vencido por la gloria del momento triunfal.

El sacerdote humilde, sin pompa de ayudante, da la bendición con la Custodia. La voz de las monjitas se ha dormido en el coro. El órgano, amplio, polifónico, solemne, derrama su manto de armonías. El monaguillo único lanza sus perfumes de incienso a la Hostia, que es esencia del Dios de dioses. Yo me arrodillo, como un autómatas, ganado por la grandiosa sencillez del instante. Una campanilla canta su vitor de cristal. El humo del incienso ha fingido una nube de gloria sobre el altar mayor.

Y vuelven las voces angélicas a entonar sus plegarias de líricos trinos; y sobre todas las voces, esa voz de mujer joven y bella se ha vuelto a clavar en mi alma con triunfantes arrebatos.... ¡Hermano Bécquer, yo te ofrezco en este instante único de mi vida, toda la noble sinceridad de mi emoción, en desquite de tantas horas prosaicas como anublaron mis deseos de todos los días!...

Poco después queda en sombras la iglesia. Las mujerucas han huído. En el coro se oyen suspiros de vírgenes que dialogan con el Prometido inmortal. Yo tengo un ascua encendida en el pecho, y toda mi carne vibra embrujada por deseos ignorados de beber no se qué nuevas inquietudes.

**RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ**



UNA INTERESANTE  
EXCURSIÓN

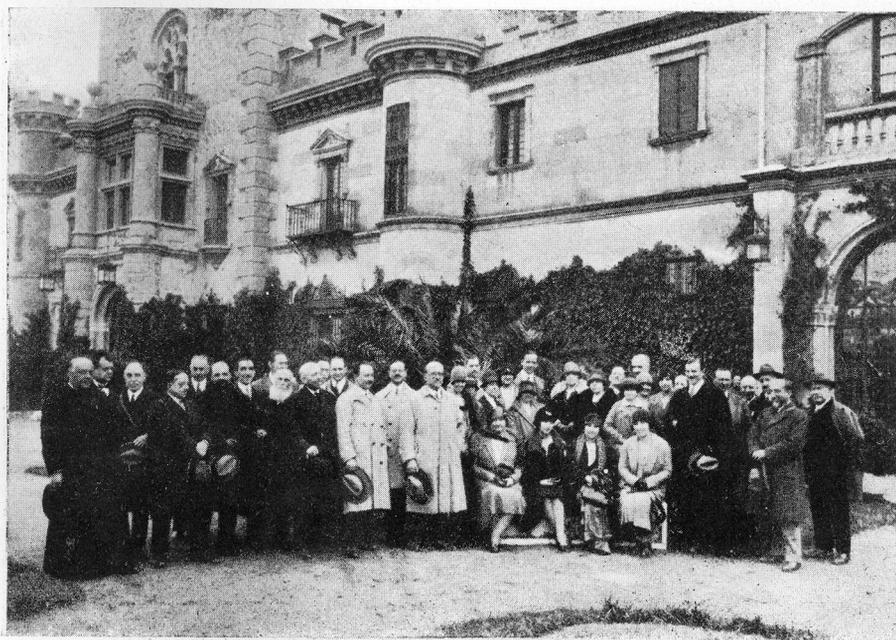
EN el pasado Abril, y conmemorando el XXXVI aniversario de su fundación, la Sociedad española de Excursiones, realizó una visita a nuestra interesante ciudad.

La excursión efectuóse en automóviles, componiéndola más de cuarenta socios, entre ellos



EN REVERENCIA  
A TOLEDO

los señores marqueses de Almundia y de Boveda de Siria, condes de Polentinos, de Cedillo y de Morales, Stas. de Regueira, de Cortejarena, de Consuelo de Arana y de Bernar, Sr. Salas y señora, Sáiz de los Terreros y familia, Arana, Caneda, Ortiz, Velasco, Dusment (padre e hijo), Cor-

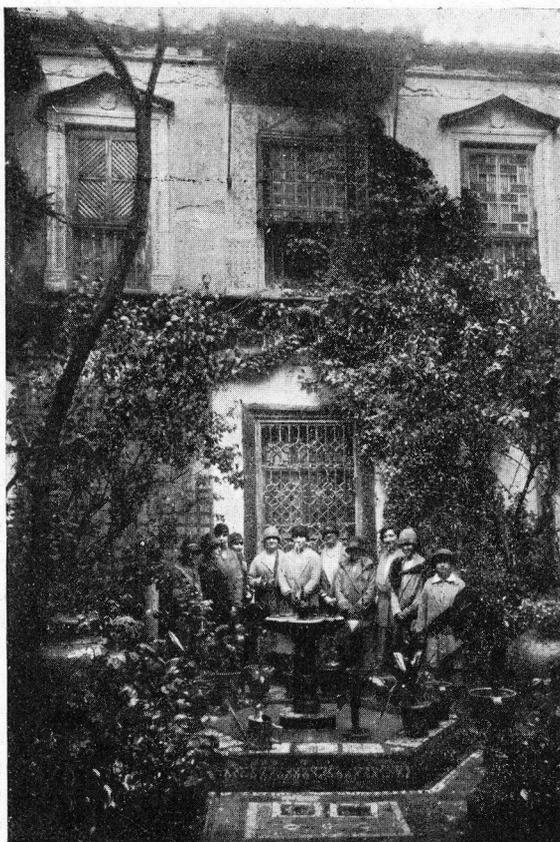


EN EL JARDÍN DE LA SISLA

tejarera, Sorribes, Pérez Linarés, Bushell, Bernor, Aucunegui, Regueira, Díaz de Rivera y Suárez Bravo.

A su llegada a esta ciudad, incorporáronse algunos elementos locales, el conde de Benacazón y señora, D. Juan Moraleda, nuestro director y nuestro redactor fotográfico Pablo Rodríguez.

Visitaron pri-



EN EL PATIO DE LA CASA DE PÁRAMO

meramente la interesante casona-palacio de don Anastasio Páramo, conde de Benacazón, recorriéndola toda detenidamente, siguiendo después a la notable capilla de San Jerónimo, de la familia del conde de Cedillo, donde tienen su panteón.

Algunos excursionistas visitaron seguidamente la Catedral y



EN EL TÍPICO CIGARRAL CAMARASA



EN EL CASTILLO DE GUAMUR

otros la iglesia de Santo Tomé, hasta la hora del almuerzo, que tuvo lugar en la típica Venta de Aires, sirviéndose una clásica comida toledana.

Finalizada ésta, siguieron en los automóviles hasta el antiguo monasterio de los Jerónimos de la Sisa, hoy espléndido palacio de los condes de Santa María de la Sisa, que le visitaron todo, admirando sus riquezas y su suntuosidad singular. El conde, que les recibió y les obsequió, sumóse a los excursionistas así como también su capellán, para continuar el viaje.

Al regresar, detuviéronse en el típico

cigarral Camarasa--de nuestro director-- desde donde contemplaron los espléndidos panoramas de Toledo y de sus alrededores, continuando hasta el bello Castillo de Guadamur, propiedad de los marqueses de Argueso, donde fueron atendidos y obsequiados por la marquesa.

Ya de noche, regresaron a la Corte, complacidísimos de la excursión, que resultó interesantísima, felicitando todos a la sociedad por su admirable organización.

Nosotros, sinceramente, también la felicitamos, a la vez que agradecemos esta nueva reverencia para nuestra ciudad.



## Bibliografía

«Uno de los dos», POR EMILIANO RAMÍREZ

ANGEL. □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

**U**NA novela más de Ramírez Angel, y como todas, o quizás más que todas, verdaderamente interesante.

Tiene «Uno de los dos», sobre su prosa admirable característica, el interés de una narración de asombrosa realidad. Es la novela sencilla, que se vive, que casi todos conocemos, o aún mejor, que casi todas han sentido.

Ramírez Angel ha escrito, como siempre, unas páginas muy humanas, pero pulcras y bellas, gratas sobre todas, que cautivan al lector.

Son innecesarios los adjetivos y las ponderaciones, cuando ya se ha dicho el nombre del autor de este libro, el que recomendamos, no ya a su público, muy numeroso, sino en general, con la íntima satisfacción de que han de complacerse.

«Renacimiento» le ha edictado con gusto, ilustrándole con una sencilla y bonita portada en color.

Felicitemos cordialmente al entrañable camarada Ramírez Angel por su nueva obra.

«En el Centenario de Taine», POR RA-

FAEL MARÍN DEL CAMPO. □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

**E**N réplica a un trabajo periodístico del académico de la Española D. Eduardo Gómez de Vaquero, ha editado este folleto el Sr. Marín del Campo, dedicado a la interesante figura francesa Hipólito Taine.

«En el Centenario de Taine: El sabio, el ciudadano y el hombre», son una colección de artículos que con este mismo tema publicó en la prensa diaria el señor Marín del Campo, completados con unas interesantes notas, y resultando un curioso estudio y una defensa vibrante y merecida del notable literato francés, editado pulcramente por la librería general de Victoriano Suárez.

Al autor y al editor, les felicitamos complacidos.

«Los bosques de la península ibérica»,

POR EZEQUIEL GONZÁLEZ VÁZQUEZ. □ □ □

**E**L prestigioso profesor de Selvicultura de la Escuela de Ingenieros de Monte, de Madrid, Sr. González Vázquez, dió en el Círculo de la Unión Mercantil y mes de Mayo último esta conferencia, a la que asistieron los Infantes D.<sup>a</sup> Isabel, D.<sup>a</sup> Beatriz y don Alfonso, consiguiendo un gran y merecidísimo éxito.

Recientemente le ha editado, habiéndonos complacido su lectura.

El Sr. González Vázquez, estudia en este trabajo, con su característica competencia y con su entrañable devoción para el tema, la historia de los bosques españoles, demostrando la inmensa riqueza que ellos suponen.

Complementa su estudio con varias ilustraciones de gran interés, relacionadas con el tema que tan magníficamente trata en este libro, por el que significamos al Sr. González Vázquez nuestra gratitud y nuestra felicitación.

De la «Colección Universal», DE ESPA-

SA-CALPE. □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

**E**STA importante editorial, que ha proseguido la publicación de su interesante «Colección Universal» con la que tan señalado éxito consiguió, ha lanzado al mercado unos nuevos tomos, como todos interesantes, completando el valor de esta singular edición.

Han sido los últimos los siguientes: Dos, dobles, de «El Renacimiento», los tomos III y VI, por el Conde de Gobineau, o sea la terminación de su interesante obra; y dos, cuádruples, o sean los dos tomos de la bella y famosa novela «Sin familia» del prestigioso escritor Hector Malot.

La edición de ambos es sencilla pero bonita, continuando el formato topográfico de esta colección, que sigue de éxito en éxito muy merecidamente, por la que felicitamos a «Espasa-Calpe S. A.»

7,20 €



TALLERES GRÁFICOS DE  
RAFAEL G. MENOR.-TOLEDO